

## ROSANA EN LOS FUEGOS

Del sol llevaba la lumbre,  
y la alegría del alba,  
en sus celestiales ojos  
la hermosísima Rosana,  
una noche que a los fuegos  
salió la fiesta de Pascua  
para abrasar todo el valle  
en mil amorosas ansias.

Por doquiera que camina  
lleva tras sí la mañana,  
y donde se vuelve rinde  
la libertad de mil almas.

El céfiro la acaricia  
y mansamente la halaga,  
los Amores la rodean  
y las gracias la acompañan.

Y ella, así como en el valle  
descuellosa la altiva palma  
cuando sus verdes pimpollos  
hasta las nubes levanta;  
o cual vid de fruto llena  
que con el olmo se abraza,  
y sus vástagos extiende  
al arbitrio de las ramas;  
así entre sus compañeras  
el nevado cuello alza,  
sobresaliendo entre todas  
cual fresca rosa entre zarzas

Todos los ojos se lleva  
tras sí, todo lo avasalla,  
de amor mata a los pastores  
y de encidia a las zagalas.

Ni las músicas se atienden,  
ni se gozan las lumbragás;  
que todos corren por verla  
y al verla todos se abrasan.

¡Qué de suspiros se escuchan!  
¡Qué de vivas y de salvas!  
No hay zagal que no la admire  
y no se esmere en loarla.

Cuál absorto la contempla  
y a la aurora la compara  
cuando más alegre sale  
y el cielo de su albor baña;  
cual al fresco y verde aliso  
que crece al margen del agua,  
cuando más pomposo en hojas  
en su cristal se retrata;  
cual a la luna, si muestra  
llena su esfera de plata,  
y asoma por los collados  
de luceros coronada.

Otros pasmados la miran  
y mudamente la alaban,  
y cuanto más la contemplan  
muy más hermosa la hallan.

Que es como el cielo su rostro  
cuando en la noche callada  
brilla con todas sus luces  
y los ojos embaraza.

¡Ay, qué de envidias se encienden!  
¡Ay, qué de celos que causa  
en las serranas del Tormes  
su perfección sobrehumana!



ALBUM EXTREMEÑO.—Medellín: Muchachas del pueblo. (Foto Olivenza)

Las más hermosas la temen,  
mas sin osar murmurarla;  
que como el oro más puro  
no sufre una leve mancha.

Bien haya tu gentileza,  
una y mil veces bien haya;  
y ábrase la envidia al pueblo,  
hermosísima aldeana.

Toda, toda eres perfecta,  
toda eres donaire y gracia,  
el amor vive en tus ojos  
y la gloria está en tu cara.

La libertad me has robado,  
yo la doy por bien robada,  
mas recibe el don benígna  
que mi humildad te consagra.

Esto un zaгал la decía  
con razones mal formadas,  
que salió libre a los fuegos  
y volvió cautivo a casa.

Y desde entonces perdido  
el día a sus puertas le halla;

ayer le cantó esta letra  
echándole la alborada:

«Linda zagaleja  
de cuerpo gentil,  
**muérome de amores  
desde que te ví.**

Tu talle, tu aseco,  
tu gala y donaire,  
no tienen, serrana,  
íguar en el valle.

Del cielo son ellos  
y tú un serafin:

**muérome de amores  
desde que te ví.**

De amores me muero,  
sin que nada baste  
a darme la vida  
que allá te llevaste,  
si ya no te dueles  
benígna de mí;  
**que muero de amores  
desde que te ví».**

Juan MELENDEZ VALDES

